

R A F A E L Matesanz

FUNDADOR DE LA ORGANIZACIÓN
NACIONAL DE TRASPLANTES

EL ESTADISTA DE
LA SANIDAD QUE
NOS COLGÓ EL ORO
MUNDIAL DE LOS
TRASPLANTES



T

n septiembre de 2019 la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) cumple 30 años con un prestigio consolidado en España y en el mundo, porque este país es el líder universal en promover donaciones de órganos, ejecutar trasplantes y salvar vidas. Si rebobinamos estas tres décadas, en la primera toma de esta película de éxito está solo Rafael Matesanz, médico y gestor. Él ha llevado la batuta de este emblema del orgullo nacional que ha separado a los dos Españas en positivo: la donante y la receptora.

Las primeras imágenes de esta historia sin techos están rodadas en 1989, cuando los trasplantes en España eran un caos, porque éramos incapaces de registrar, evaluar, innovar y avanzar. Solo un hombre discreto, reconocido por su valía profesional, con alma de médico y cabeza de gestor, pudo obrar el milagro de los datos de vértigo de la ONT, campeona mundial de trasplantes a los tres años de existencia.

Matesanz se jubiló hace dos años, pero su trabajo sigue siendo un ejemplo para todo el Sistema Nacional de Salud. Más allá de los 16 ministros y ministras con los que ha tenido que lidiar, más allá de las incomprensiones del principio, más allá de las envidias de otros países, más allá de la atracción anquilosante de la vanidad y más allá de los frenos de una sanidad politizada, el fundador de la ONT añade en su currículo más de 115.000 vidas robadas a la muerte y muchas familias agraciadas.

Jubilado, pero en marcha. Siguiendo de cerca los pasos de su criatura. Hemos quedado a tomar un café largo en el Hotel Palace, en Madrid, para

meter en quirófano las claves de este éxito, analizar la sangre del talento que le bulle dentro, y trasplantar los logros de la ONT para dibujar una sanidad y una sociedad mejor. Con la sonrisa en el rostro de un estatista de la sanidad pública. Con el pin de plata de la ONT en el ojal de su chaqueta. Arrancamos esta operación-conversación soñando despiertos.

No sé cómo dormirá la gente que acaba con vidas. Pero me puedo imaginar cómo dormirá una persona que ha salvado

La relevancia de la ONT ha trascendido al ámbito de los trasplantes, e incluso al sector sanitario, y se ha convertido en un ejemplo de colaboración entre comunidades autónomas, profesionales y hospitales

a muchas personas en estos primeros 30 años de la ONT.

Uno no se da cuenta de eso hasta que no ve el ejemplo vivo de ese trabajo. Cuando coincides con pacientes muchos años después de un trasplante al que le deben su vida, te das cuenta de que esto merece la pena.

Hace dos años dejó la dirección de la ONT, el único organismo público español que nos une a todos, repele la politización, y avanza como un panzer saludable en el mundo.

Afortunadamente, esa es la imagen de la ONT que con-

seguimos después de muchos años de peleas.

En 1989 puso usted la primera piedra. Tres años después, ya éramos los mejores del mundo. Era 1992, Expo de Sevilla, y Juegos Olímpicos de Barcelona, y el oro mundial era en trasplantes, y ese logro se mantiene in crescendo desde entonces.

Fue algo insólito que ni nosotros esperábamos. Cuando se creó la ONT los países no sabían ni contar, ni comparar el número de donantes. En el Consejo de Europa nos

riesgo de este trabajo es ver solo números. Cuando te toca tan de cerca un caso así, evidentemente te haces más humano, porque te metes en la piel y en la angustia de todos los que están esperando un trasplante. A mí me sirvió para ver con otros ojos a los enfermos y a sus familiares, porque vivimos en directo lo mal que se pasa en esos momentos. Aquel episodio personal fue un antes y un después en lo que es la ONT.

Si nos faltan esperanzas de que algo público puede unir voluntades, esfuerzos, méritos y parabienes, miremos a la ONT y confirmemos que es posible.

Lo que me encontré en 1989 era un perfecto caos. En aquellos momentos cada comunidad, hospitalares y servicios iba por su lado. Lo que cosechó el éxito fue concitar los intereses para que todos remáramos en la misma dirección. La relevancia de la ONT ha trascendido al ámbito de los trasplantes, e incluso al sector sanitario, y se ha convertido en un ejemplo de colaboración entre comunidades autónomas, profesionales y hospitales. Si se ha conseguido avanzar al unísono con los trasplantes, ¿por qué no se va a conseguir con otras cosas?

Quizá demuestre que un Pacto de Estado sanitario, por ejemplo, sería posible y sano.

Sí. De todas formas, con los trasplantes no hubo ningún acuerdo nacional previo. Cuando empezó la ONT, los trasplantes eran un campo de batalla política como tantos otros. Lo que más ayuda a triunfar es el éxito, y el hecho de que nos pusieramos a la cabeza del mundo y que



Ceremonia de entrega de los Príncipes de Asturias 2010



Donamos, también, porque confiamos en nuestra sanidad.

En un país en el que, por desgracia, nos hemos visto sacudidos por escándalos de todo tipo durante muchos años, no es casual que la ONT no haya protagonizado ningún episodio turbio en treinta años. Eso es muy importante, porque consolida la confianza de los ciudadanos, que perciben que se trabaja con seriedad, que no se atribuye ningún órgano por motivos espurios, porque solo priman las razones clínicas.

Los datos de la ONT reflejan también que los españoles y los inmigrantes que conviven con nosotros somos más generosos de lo que parece.

Los trasplantes nos ponen ante un espejo objetivo. La sociedad española es generosa cuando se le dan argumentos y se le explican las cosas. No es generosa porque sí, solo si observa que es interesante contribuir. Como nos sentimos orgullosos de nuestro sistema de trasplantes, creemos que debemos contribuir a su avance. Los inmigrantes que viven en España son igualmente generosos, porque en estos momentos están donando igual, en términos generales.



Matesanz, entre Ana Pastor, presidenta de la Cámara Baja, y Pío García Escudero, presidente del Senado, con la Medalla del Congreso de los Diputados en el 40 aniversario de la Constitución

Su trayectoria avala también que los ministros pasan -hasta 16-, y los técnicos con prestigio, permanecen.

Sí, pero no ha sido gratis... Haber pasado por ministros tan distintos -algunos muy buenos, otros, muy malos, y la inmensa mayoría de ellos, ni una cosa, ni la otra- y haberlos sobrevivido, ha costado lo suyo. No creo que en toda la Administración española haya alguien que haya estado tanto tiempo en un puesto tan visible como la dirección de la ONT.

Usted ha creado una máquina de salvar vidas sin derechos de autor que propaga sus ins-

trucciones por todo el mundo, fomentando que nos imiten.

Nuestra filosofía es la de Internet, porque esto no funciona si no progresá en red, para lo cual se requiere el concurso de mucha gente. Cualquier tipo de personalismo iría en contra de esta idea. Desde el minuto cero se pensó así. Es muy diferente a lo que hacen con sus conocimientos otro tipo de organizaciones. La fuerza de los trasplantes en España tiene que ver con que la ONT ha conseguido sobreponerse a la falta de competencias del Estado y ha asumido un liderazgo total de todas las autonomías, precisamente para que vayamos en la misma dirección. La fuerza de la ONT proviene de que hemos creado una marca en la que la gente confía y de la que la gente se siente orgullosa. De la ONT, propiamente, depende un grupo pequeño de profesionales, de unas cuarenta personas que forman la oficina central, pero curiosamente muchos profesionales de todo el país se sienten parte de esta estructura.

¿Cuántas historias de generosidad sin límites ha vivido usted en primera persona?

Cada mañana, en la ONT, revisábamos las nuevas donaciones. Muchas de ellas pasan sin que sepas lo que hay detrás, pero en otros casos en los que te describen el fallecimiento del paciente y qué ha dicho la familia, es fácil hacerse cargo de las situaciones de tragedia. Entonces, descubres historias sobrecededoras con final feliz para la donación, en la inmensa mayoría de los casos. En cuanto a las historias de los receptores, igual. Siempre

me he emocionado mucho con los trasplantes infantiles. ¡Qué no haríamos por salvar a un niño! La mayoría de los trasplantes infantiles conlleva la tragedia de otro niño que ha fallecido. Recuerdo particularmente el caso de Ibai, un niño que perdió todos los órganos abdominales en un accidente quirúrgico. Su situación era casi imposible de atender, porque para un trasplante los órganos tenían que ser del mismo tamaño y del mismo grupo sanguíneo... Estadísticamente era inviable, pero lo conseguimos. Hoy el niño está perfectamente. Lo imposible se hizo realidad. Es una especie de milagro. En un trabajo como este, si no contemplas el día a día lleno de pequeños milagros, lo mejor es dedicarse a otra cosa.

Otro ejemplo viralizable de la ONT: ninguna cumbre es un techo. Siempre se puede mejorar. La innovación previene el conformismo. Pero da la impresión de que la política frena mucha audacia de profesionales sanitarios brillantes.

Totalmente. Una de las claves del avance de la ONT es que se ha conformado con personas que han estado a mitad de camino entre el campo profesional y el administrativo. Yo tenía que conseguir que los profesionales me vieran como profesional, y en el Ministerio de Sanidad me atendieran como administración, y eso se traduce en cada comunidad autónoma. Sin ese juego de roles claros no habríamos funcionado.

Toda la legislación española sobre trasplantes la hemos hecho los profesionales, por eso nunca ha habido grandes broncas políticas. Y a quienes han visto que

A usted le aduló mucha gente. Piropos por aquí y por allá. ¿La vanidad podría haber hecho peligrar la calidad de la ONT en algún momento de su historia?

La vanidad frena. En la curva de crecimiento de donantes de la historia de la ONT hay un desnivel en el periodo más glorioso de la historia de la organización, que fue 2010. Aquel año nos dieron el Príncipe de Asturias y lideramos la directiva europea de trasplantes. Es muy difícil saber cuáles son los verdaderos motivos de ese descenso, pero nunca dejo de pensar que quizás fue porque nos gustamos demasiado. Afortunadamente, remontamos enseguida. Hay que tener la suficiente humildad para ir innovando continuamente sin perder el tiempo en la autocoplacencia.

¿Ser donante de órganos debería desgravar en Hacienda, o mejor hacerlo por amor a la humanidad?

España es líder en trasplantes, porque, en el fondo, esos datos a todos nos transmiten un chute de felicidad. Con eso yo también soy feliz.

Hemos apurado el tiempo hasta el final. Un señor con muchas vidas salvadas colgadas de su espalda abandona el Palace en dirección a la Cámara Alta. Me habían dicho que Matesanz era tímido. A mí me ha parecido más bien un tipo sencillo, que ha dejado poso para siempre con una iniciativa vitalista cargada de optimismo, pero que no se da importancia.

Tiene el Príncipe de Asturias. Igual, mientras se extiende por las venas del mundo su sabiduría como un suero de fértil lucha contra la mortalidad, algún día, le den el Nobel de Medicina. No es imposible. Las cumbres sin techo llegan hasta el infinito, y más allá. 

La fuerza de la ONT proviene de que hemos creado una marca en la que la gente confía y de la que la gente se siente orgullosa



EL MODELO ESPAÑOL DE TRASPLANTES. UNA REFERENCIA INTERNACIONAL.

115.000 trasplantes de órganos sólidos y más de medio millón si sumamos médulas, tejidos, huesos, córneas... En la sala de máquinas, 185 hospitales conectados autorizados para la donación, todos ellos con un equipo de coordinadores que suman unos 510 en todo el país.

El modelo español, desde el principio, puso el acento en la donación más que en el propio trasplante, porque sin donaciones no hay vidas que sigan hacia adelante. Un cuarto de las donaciones en España procede de los servicios de urgencias. Aunque solo un 9% de la población tiene carné de donante, los esfuerzos de la ONT se centran en dar argumentos a las familias para que donen los órganos de sus parientes fallecidos en el duro momento del duelo. Ahí, el 85% de las familias dice que sí, que adelante.

Mientras en otros países del mundo consiguen trasplante uno de cada diez, e incluso veinte solicitantes, en España lo logran más de un 93%. La diferencia es tan absolutamente espectacular que el modelo español se conoce en todos los rincones del planeta. Todo nace de una estructura central con 40 profesionales que dependen de la ONT, el resto es labor de profesionales sanitarios *cum laude*, coordinadores de trasplantes que saben conquistar la voluntad de familias generosas, y una corriente de opinión que ha convertido la donación en un orgullo patrio donde las diferencias habituales de un país cainita saltan por los aires. En medio de ese logro sensato, constructivo, que se expande como las buenas noticias, el foco señala a Rafael Matesanz: médico, nefrólogo, gestor, pionero, conquistador, estadista de la salud pública, *influencer* de la vida en los límites de la muerte. Muchas personas, como Ibai y toda su familia, le estarán eternamente agradecidos.